SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 13 DE JUNIO DE 2009. AÑO 11. Nº 538

m²



Rafael Yohai

papeles

después de la demolición en Recoleta, los funcionarios responsables intentan cubrir sus rastros

Además: Nuevos diseñadores colombianos, Angkor Vat en peligro.

Los papelitos de Ortemberg

El subsecretario Sábato y el director general Ortemberg demolieron los mármoles de Recoleta. Y luego empezaron a cubrirse con cartas preguntando cómo se interviene el patrimonio, como si nada hubiera sucedido. Es que habían roto a martillazos un monumento histórico nacional.

POR SERGIO KIERNAN

Cuando los escalones de mármol de Carrara de la entrada del cementerio de Recoleta fueron destrozados a martillazos, se estaba cometiendo un acto de barbarie. También se estaba faltando a la ley, a los procedimientos claritos que dicen qué se puede hacer y qué no. Los responsables de la destrucción de estas piezas tan valiosas, ambos arquitectos, se dieron cuenta de que habían metido la pata y comenzaron a cubrirse. Lo hicieron tan tontamente que terminaron dejando una cadena de papeles que da risa porque prueba con qué dejadez rompieron un monumento histórico y pieza del catálogo urbano sin seguir los pasos previos que marca la ley.

Esto de rehacer la Recoleta viene de tiempos de Ibarra-Telerman, un dúo dinámico que no dejó patrimonio sin alterar. De esa época data el proyecto que se está cumpliendo ahora, bajo nuevo management. El coqueto planito muestra veredas diversas y elimina esos pavimentos mezcla de cemento y adoquín del final de la calle Junín, reemplazando todo por una superficie de adoquines. Detalle importante para la saga de tonterías que viene a continuación, en el planito no queda en absoluto en claro qué pasa con los escalones del peristilo de entrada.

Esto ocurre porque ni Ibarra ni Telerman pensaron en algo tan tonto como nivelar veredas y calzadas, un "recurso" que parece ser la pasión del macrismo (¿habrá sido la tesis de Chaín? La de Piccardo no puede ser porque es ingeniero industrial y se dedica al marketing, o sea que ni sabe de qué le hablan...). La variante no fue incluida en el planito famoso y terminó creando un problema de alturas cuando se levantó toda la vereda en esta obra nueva.

El problema fue con el peristilo, la entrada de honor al cementerio, la que usan todos los turistas y visitantes. El noble edificio tiene columnas toscanas, adustas y simples, que tienen la característica de surgir del suelo, sin base ornamental. Por eso es que es tradicional "montarlas" sobre algún elemento que les haga de base, que ayude a su elevación. En el caso de la Recoleta, la "base" era formada por dos peldaños de alzada, con el tercero formando ya el nivel del pavimento del edificio.

Al levantar la vereda, como se puede ver en la foto de tapa, desaparecía completamente el primer escalón y casi todo el segundo, con lo que el conjunto ya iba a quedar más petiso en proporciones. Este detalle de respeto a las proporciones se les pasó a los responsables, el subsecretario de Proyectos Urbanos, Arquitectura e Infraestructura de la ciudad, arquitecto Jorge Sábato, y a su subordinado, el director general de Proyectos Urbanos y Arquitectura, el también arquitecto Miguel Ortemberg. Algo nos dice que si se les hubiera señalado el detalle, no le hubieran dado el menor peso.

Pero lo que terminó de matar la escalinata fue la rampa de acceso para minusválidos, que por alguna razón Sábato y Ortemberg no pudieron pensar en alguna otra entrada de las varias que tiene Recoleta, incluyendo una a pocos metros de la principal. Tampoco se les ocurrió que un criterio de intervención básico en un edificio tan antiguo, protegido doblemente como pieza histórica, podría ser algo que no implicara demoler. Por ejemplo, una rampa removible, un objeto apoyado sobre los escalones, algo que el día de mañana se pueda sacar.

Lo que decidieron los dos arquitectos, que tienen título y todo, fue destruir los irremplazables escalones de Carrara y construir una rampa. Con lo que ellos deben considerar un refinamiento supremo, decidieron recubrir la rampa también con piedra y eligieron una medio blancuzca, de la que se usa hoy para mesadas de cocina en esos departamentos con amenities. Colocada al lado del Carrara italiano, esa piedra parece un trapo sucio. Y cuesta imaginar una superficie más resbalosa para una silla de ruedas, en particular si está mojada.

Quienes llevaron a cabo este atentado la emprendieron a martillazos contra los peldaños, de cinco centímetros de grosor. La mayoría quedó tirada en trozos que los vecinos se llevaron de recuerdo o los contratistas tiraron rápidamente, pero una parte se volvió a cortar y se usó para revestir el frente de la rampa. Son esas lajas finitas que se pueden ver en las fotos.

Papelitos

Todo esto ocurrió antes del 20 de mayo, cuando la diputada porteña Teresa de Anchorena, que preside la Comisión de Patrimonio de la Legislatura y es además vocal en la Nacional de Monumentos y Lugares Históricos, le envió a Sábato una carta expresando su preocupación por la demolición de la escalinata. Anchorena le recuerda al subsecretario que Recoleta es un Area de Protección Histórica y desde hace dos años el cementerio en sí es un monumento histórico. Y finalmente le solicita que instrumente los medios para la inmediata reposición de lo demolido, porque si no "nos encontraríamos ante una pérdida irreparable para el patrimonio histórico de nuestra ciudad y de la nación toda".

Ni Sábato ni Ortemberg movieron un dedo para reponer nada, por supuesto. Cuando leían la carta ya se estaba construyendo la rampita revestida de mesada. Lo que sí entendieron fue que tenían que cubrirse: se habían cargado un momento histórico *nacional*, algo que no podían arreglar entre ellos. El martes 26 de mayo –casi una semana después de la nota de Anchorena y tres días después que la escalinata apareciera en este suplemento–, Ortemberg le escribe a la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos una carta de una ingenuidad conmovedora *(ver facsímil)*. El funcionario pregunta al presidente de la Comisión, Juan Martín Repetto, sobre "el criterio a adoptar en la intervención del basamento del peristilo de acceso al Cementerio de la Recoleta, pieza preponderante de nuestro patrimonio arquitectónico, obra del arquitecto Juan Antonio Buschiazzo".

Es impresionante la caradurez de Ortemberg y Sábato: le preguntan a Repetto qué hacer cuando "el basamento del peristilo" llevaba una semana demolido.

El presidente de la Comisión debe ser un caballero, porque el 28 de mayo Ortemberg vuelve a la carga enviando dos juegos de planos. Uno es el planito original, de diciembre de 2006. El otro está fechado en abril de este año y es definido como "resultado de las múltiples modificaciones que debimos realizar durante la obra, en función de reclamos de vecinos y otros actores". Que es una manera elegante de empezar a sugerir que la culpa es de alguien que no sean Sábato y Ortemberg.

El 1º de junio, Ortemberg emite otro documento, dirigido a su jefe, el arquitecto Sábato, pero escrito en realidad para que éste le conteste a la Legislatura sobre las obras en Recoleta, ya que los legisladores le pedían informes. El largo texto se va en generalidades, pero en su inciso "m" aparece algo interesante. Según Ortemberg, los vecinos pidieron tantos cambios que hubo que "reproyectar la solución hidráulica". Esto obligó a alterar "los niveles previstos en calle Junín y en el acceso al cementerio, que se elevó 16 centímetros. Esta diferencia deja bajo nivel el primer escalón del basamento del peristilo".

Aquí Ortemberg vuelve a poner en riesgo el tamaño de su nariz, porque les dice a los legisladores que "se estudiaron las alternativas existentes para dar solución a este imprevisto y en obra se decidió una (*sic*) de las dos posibilidades halladas, consistente en *remover las placas* del escalón bajo nivel y prolongar la pedada restante a modo de rellano, tomando el ancho de las rampas laterales. *Las placas retiradas son puestas a resguardo para su reutilización en el nuevo basamento*".

Esto es manifiestamente falso: las placas no fueron "retiradas" sino rotas a martillazos. Lo que se "retiró" fue cortado para revestir la rampa. Varios vecinos tienen pedazos del Carrara en sus casas que muestran los martillazos y hasta en este suplemento hay uno, grande y cascado, a disposición de los legisladores.

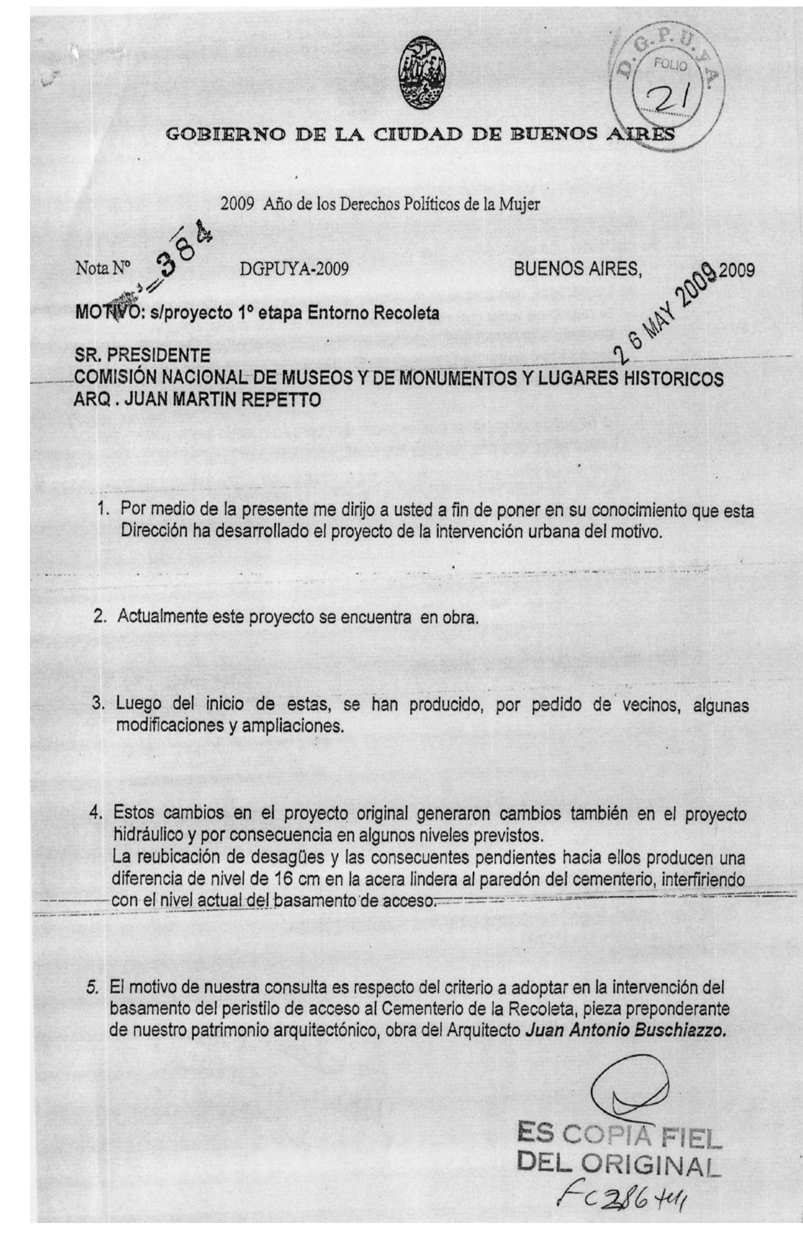
Pero Ortemberg no se deja intimidar por estos detalles y continúa diciendo que "esta opción soluciona dos temas: uno, el suscitado por el cambio de niveles y el otro, dando respuesta a la ley 962 de accesibilidad de un modo definitivo y acorde con la categoría de edificio del que se trata". Uno pensaría que Buschiazzo también debió pensar que su Carrara estaría allí de "modo definitivo" y que no habría un Ortemberg en su futuro para demolerlo. Tal vez este Ortemberg podría pensar que en el futuro habrá otro Ortemberg que destruya su obra.

En fin, Ortemberg hasta completa diciendo que consideró y se negó a crear un "patio inglés" a la altura de los escalones, esto es, dejar en ese fragmento el nivel original de la vereda. Esto le creaba problemas de desagües y "discontinuidad" en la vereda de Junín. Es obvio que en ningún momento se le ocurrió a este Ortemberg pensar en el futuro Ortemberg que podría querer desenterrar los escalones y bajar el nivel de la vereda. Lo que decidió fue destruir los escalones a martillazos.

Total, los funcionarios públicos no tienen que responder por lo que rompen. Sábato y Ortemberg, arquitectos ambos, estropearon una obra de uno de los fundadores de su disciplina entre nosotros. También rompieron a martillazos un material irreemplazable. Este suplemento llamó a varias marmolerías para ver quién tiene Carrara y escuchó muchas veces que esa piedra ya no existe más. La novedad es que ya no hay ninguna piedra que venga con cinco centímetros de grosor, porque en esta posmodernidad es inimaginable que nadie haga semejante gasto. Para buscar así, recomiendan los del gremio, hay que ir a demoliciones anticuarias y llevar una chequera de las más robustas.

Pero esto no les interesa a Sábato y Ortemberg. No era su mármol ni su peristilo. Y es tan fácil escribir cartas haciéndose los suecos...

Rafael Yohai



GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

D.G.P.U.y A. FOLIO 21

2009 Año de los Derechos Políticos de la Mujer

Nota Nº 384 DGPUYA-2009 BUENOS AIRES, 26 MAY 2009 2009

MOTIVO: s/proyecto 1º etapa Entorno Recoleta

SR. PRESIDENTE
COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTORICOS
ARQ. JUAN MARTIN REPETTO

1. Por medio de la presente me dirijo a usted a fin de poner en su conocimiento que esta Dirección ha desarrollado el proyecto de la intervención urbana del motivo.

2. Actualmente este proyecto se encuentra en obra.

3. Luego del inicio de estas, se han producido, por pedido de vecinos, algunas modificaciones y ampliaciones.

4. Estos cambios en el proyecto original generaron cambios también en el proyecto hidráulico y por consecuencia en algunos niveles previstos.
La reubicación de desagües y las consecuentes pendientes hacia ellos producen una diferencia de nivel de 16 cm en la acera lindera al paredón del cementerio, interfiriendo con el nivel actual del basamento de acceso.

5. El motivo de nuestra consulta es respecto del criterio a adoptar en la intervención del basamento del peristilo de acceso al Cementerio de la Recoleta, pieza preponderante de nuestro patrimonio arquitectónico, obra del Arquitecto ***Juan Antonio Buschiazzo.***

ES COPIA FIEL
DEL ORIGINAL
FC 286 441

La carta de Ortemberg al director de Monumentos, preguntando cómo se interviene un lugar histórico una semana después de demolerlo.

Preocupados por Angkor Vat

El gobierno de Camboya tiene preocupados a muchos con su nuevo plan de manejo de las ruinas de Angkor Vat: el complejo de templos del siglo XII va a ser iluminado y abierto al público de noche. El tema es grave porque los delicados edificios de piedra en plena selva ya reciben medio millón de visitantes por año, lo que no es poco, y la cantidad podría aumentar drásticamente. Y además está la duda sobre el impacto de las instalaciones eléctricas necesarias.

Angkor estuvo en la lista de sitios en peligro de la Unesco, debido a la falta de mantenimiento y de control sobre los visitantes. Hace cinco años que salió de la lista, pero la preocupación sigue porque los turistas básicamente pueden ir y venir por los edificios sin mayor vigilancia. El actual proyecto es uno de varios que consideran las autoridades, ya que el turismo cayó un 14 por ciento en lo que va del año. Camboya recibe bastante más de la mitad de sus divisas del turismo, con lo que la caída es un problema de primer orden para el gobierno. Y los templos son visitados por la mitad de todos los turistas que llegan al país.

Los preservacionistas están muy preocupados por esta iniciativa de aumentar el tránsito de turistas en los templos. John Sanday, que se ocupa de Camboya para el Global Heritage Fund, explica que sería mejor si se regulara más lo que hacen, escalonando horarios, emitiendo boletos de entrada y acompañando a los grupos.

El gobierno ya tuvo que negar que para instalar las luces se realizaron perforaciones en los muros de los templos. Ahmed Bennis, un experto en iluminación francés que está dirigiendo los trabajos, explicó que los equipos son solares y no requieren ningún cableado, con lo que no se necesitan cableados u obras.

La Unesco está vigilando el tema y lo agregó a su lista de preocupaciones. Entre otras, está el crecimiento explosivo de Siem Reap, el pueblo más cercano a las ruinas, que sirve de base a los turistas. No sólo hay problemas esperables de tránsito e infraestructura, sino que el aumento del uso del agua está bajando los cimientos de los templos, que descansan sobre un terreno arenoso.

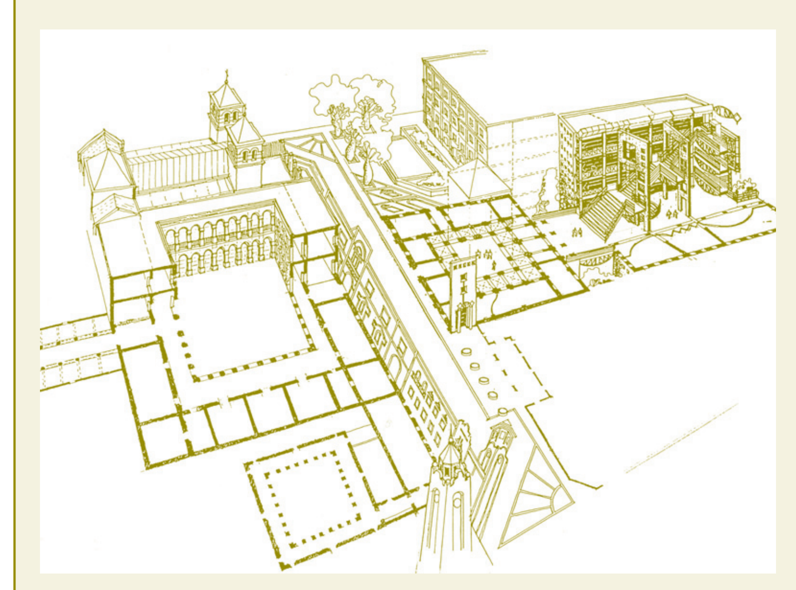
La trayectoria de Roca

POR MATIAS GIGLI

Finalmente Miguel Angel Roca es profesor emérito de la FADU de la Universidad de Buenos Aires, por decisión del Consejo Superior y a propuesta de Martín Marcos. Ya el Consejo había distinguido con el Honoris Causa a Juan Manuel Borthagaray y a Gastón Breyer, y como eméritos a Juan Molina y Vedia y Ricardo Blanco, a propuesta del decano de arquitectura Jaime Sorín.

Esta vez le tocó a Roca, que comenzó su carrera docente en la UBA en 1983, cuando un grupo de estudiantes le propuso que viniera a enseñar a Buenos Aires desde Córdoba. Roca aceptó y desde entonces, concurso mediante, viaja desde su ciudad todas las semanas a la FADU. Este esfuerzo tiene el reconocimiento amplio de los estudiantes, que libremente se inscriben en forma masiva en el taller que ahora comparte con Horacio Sardín. La cátedra es la más numerosa, con mil alumnos.

El paso por los claustros de Roca no comienza con su llegada a Buenos Aires. Sus inicios en la docencia se remontan a 1965, cuando



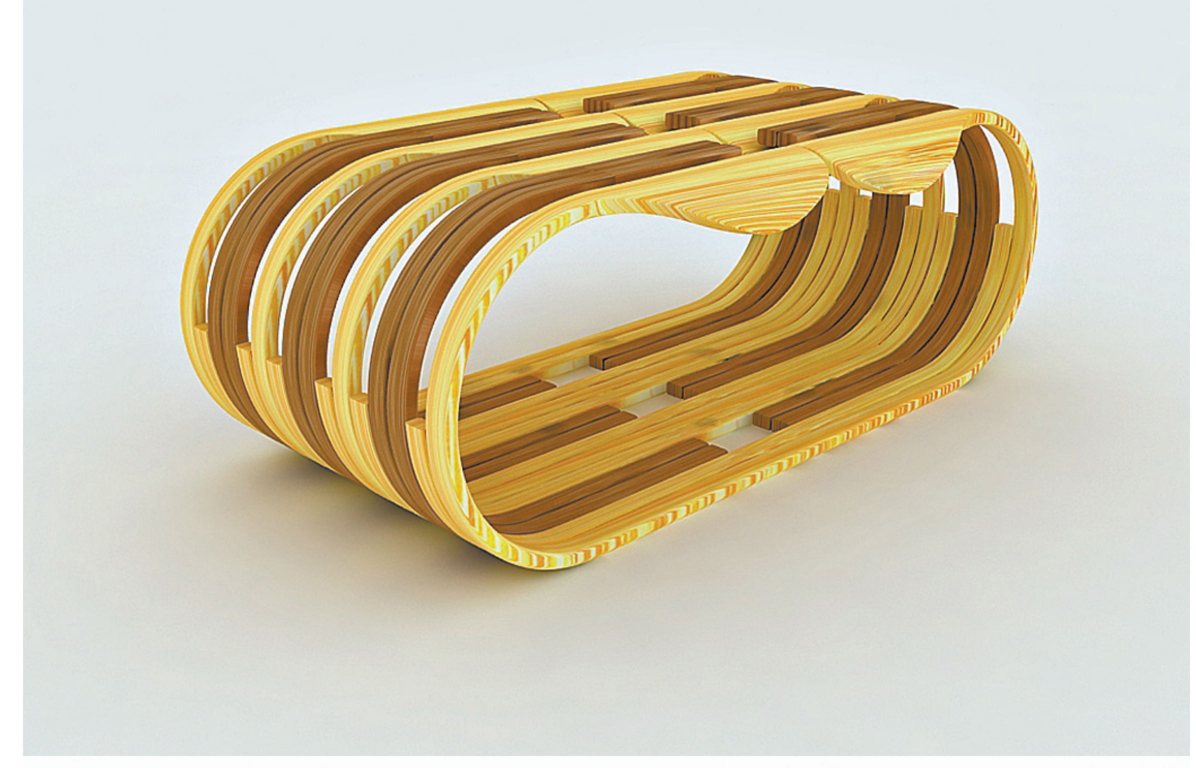
enseñaba en la Universidad del Nordeste, en Resistencia, Chaco. Siguió luego con dos años de posgrado en la Universidad de Pennsylvania con Louis Kahn, y otro de trabajo en su oficina. En 1969 lo nombran profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, que lo distinguió como profesor emérito y de la cual fue decano entre 1992 al 2002. De 1979 a 1981 fue secretario de Obras Públicas de la ciudad de Córdoba, desarrollando intervenciones urbanas de alto impacto para el momento y de interesante resolución formal.

La trayectoria de Roca se enmarca en hacer y enseñar la profesión de arquitecto, con un fuerte contenido en el diseño ligado a la materialización de las obras. Roca es un gran entusiasta de la disciplina y de un modo rotundo materializó una trayectoria que lo encontró trabajando en Argentina, Sudáfrica, Bolivia, China, Chile y Francia, entre otros países. Su obra se completa con libros tanto de lo proyectado y construido como en escritos de teoría de urbanismo y arquitectura. Su trabajo mantiene un alto grado de innovación y frescura, tanto en el ámbito privado como público.

Dentro de sus trabajos se encuentran el Taller de Oreste Berta en Alta Gracia, los Centros de Participación Comunitaria en Córdoba, las intervenciones peatonales de la avenida 9 de Julio-San Martín de Córdoba, enmarcada en la estrategia urbana de la ciudad, la Estrategia Urbana para la ciudad de La Paz, el Parque de la Ciudad Universitaria de la Universidad de Córdoba y diversas facultades en ese predio.

Semillas colombianas

POR LUJAN CAMBARIERE



En la tierra del oro, las frutas más deliciosas y los ritmos más calientes, nuevas generaciones de proyectistas empiezan a trabajar con lo propio.



Viajar hoy por Latinoamérica, poniendo el ojo en las nuevas generaciones de diseñadores, es reconfortante. Sobre todo porque después de décadas de tortícolis intelectual (como dice una colega brasileña, siempre mirando al Norte) desde hace un tiempo a esta parte, y en la mayoría de los casos crisis mediante, los más jóvenes comienzan a diseñar a partir de lo que son y lo que tienen.

Colombia no es la excepción, y en oportunidad de visitar la semana pasada Bogotá, dimos, además de con un entusiasmo arrollador, con muestras puntuales de esta determinación. Una opción y orgullo por lo propio que pasa sobre todo por la virtuosa y variada artesanía, materiales naturales, aromas, colores, sabores y el afecto apretado de su gente al ritmo de la salsa, el merengue y el vallenato.

Con acero vegetal

En el país de Simón Vélez, arquitecto colombiano pionero en innovar desde un recurso que existe desde siempre como el bambú, pero que se lo redescubre conforme a cualidades pasadas por alto antes, era de esperar que algunos diseñadores comenzaran a explorarlo para generar nuevas tipologías. Sobre todo por tratarse de “la madera ecológica del siglo XXI” o “el acero vegetal”. Un recurso altamente renovable (el bambú es la planta de más rápido crecimiento en el mundo. Mientras que un árbol necesita 60 años para crecer 30 metros, el bambú alcanza esa altura en tan sólo 6 meses), lleno de virtudes (es más liviano que el acero, pero cinco veces más fuerte que el concreto. Resistente pero a la vez flexible. Que puede soportar alto esfuerzo de compresión, flexión y tracción, cualidades físicas que lo hacen óptimo para reemplazar estructuras de metal y de maderas en vías de extinción), que en Colombia abunda. Sobre todo la especie guadua que sobresale como la más resistente. Por todo esto y por ser una de las protagonistas de su región, el eje cafetero, Sebastián Valencia Camelo la eligió para abordarla con su trabajo de tesis. Proyecto que, ahora recibido, devino en emprendimiento. Estudiante de diseño industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Sebastián se abocó a investigarla para desarrollar nuevas alternativas de configuración, sobre todo replanteando el carácter estático y rígido de los productos hasta ahora fabricados en guadua, dentro de la cadena productiva existente, para impulsar el desarrollo local y valorarla como un elemento de identidad. “Buscando ampliar las posibilidades de explotación de la guadua, busqué la manera de integrar las tecnologías actuales presentes dentro de su cadena productiva, con el fin de articular nuevos procesos productivos que faciliten el desarrollo de nuevos productos, aprovechando las propiedades del material, particularmente su flexibilidad. Partiendo de su alto nivel de deformación, se establecen las características técnicas en cuanto al grosor de las tablillas, radios de curvatura y tiempos de exposición a la humedad dentro de cámaras de vapor, nuevo proceso que sirve como punto de partida para la generación de nuevos productos hechos en guadua, complementando estas nuevas transformaciones del material con planteamientos teóricos sobre las herramientas necesarias para su curvado. Teniendo en cuenta el tipo de herramientas encontradas en los talleres de trabajo locales (cepillos, acolilladoras, sierras sinfín, y herramientas especializadas para la fabricación de tablillas como la sierra de doble disco), es posible desarrollar nuevos planteamientos productivos desde el adecuado uso de estos elementos y la necesidad de innovación”, adelanta Valencia. Sus bellas piezas, una línea de mobiliario –mesas y asientos– de formas orgánicas apodada Kuntua, son perforadas con un taladro de árbol y luego ensambladas y prensadas usando tarugos de guadua. “En cuanto a los colores de las guadua, estos pueden ser claro (a partir del blanqueado) u oscuro (a partir del carbonizado.) Para los terminados finales, propongo el uso de acabados naturales, tales como aceites y ceras de lato y bajo brillo, los cuales humectan el material y permiten su intercambio de humedad con el medio”, remata.

Con descartes

Problema, si los hay, el de la basura en Bogotá. Es que, al igual que en nuestro país, no tienen aún la recolección diferenciada de residuos. Por eso los estudiantes tienen bien presente la necesidad de tener una actitud frente al descarte como materia prima y muchas de sus propuestas nacen desde esta conciencia. Así el colectivo Q-Cucurucho Eco-Design, formado por Clara Moreno y María Correa, trabaja diseñando todo tipo de mobiliario, accesorios y objetos con chatarra electrónica, acetatos, diskettes y tapas de aluminio, entre otros. Por su parte, Camilo Moreno hace lo propio desde sus líneas personales Cament SA y para la empresa Cyclus, que ostenta una amplísima línea de accesorios –bolsos, morrales, billeteras, estuches, cinturones– en caucho de los neumáticos que descarta el famoso Transmilenio, el transporte más emblemático actualmente de la ciudad por ser un colectivo que trabaja con la lógica de los subterráneos, que Camilo, en lo personal, combina con piezas de artesanías del Putumayo, tejidos de coloridas cuentas (shakiras).

Por su parte, Hojalata Joyas, otra iniciativa de una pareja de diseñadores industriales –Angela María Millán Contreras y Santiago Vesga Vinchira– ofrecen piezas que quiebran el paradigma de la joyería tradicional incursionando en materiales no convencionales, como mangueras de PVC para su colección de collares, gargantillas y aros Bubbles, hilos elásticos y peluche para los pendientes y anillos para la Enredos y una verdadera perlita: CD reciclados que se convierten en los más sutiles brillantes. “Nuestra principal fuente de inspiración es la infancia. Los juegos y objetos de esa época, por ello en nuestro logotipo se encuentra el barco de papel, el vehículo donde desde niños depositamos nuestros sueños para echarlos a andar. Utilizamos materiales y procesos manuales amigables con el ambiente o reutilizamos aquellos que cumplieron su ciclo de uso y que están destinados a contaminar el planeta, combinándolos con Plata Ley 925 para resaltar su valor”, señalan.

Por último, otras dos inquietas proyectistas hacen lo propio. Una, Ana Rodríguez con su proyecto Redo, renovando las posibilidades de las hamacas (“un producto común que se repite en toda Latinoamérica”, detalla) rediseñándola a través de nuevas funciones y materiales (también de descarte) y transformándolas en sillas colgantes. “La trabajo a través de residuos textiles tratando de romper un poco su esquema para hacerla más orgánica, plegable y portable”, detalla. Mientras que Laura Durán enternece con su línea Petit de personajitos en tela intercambiables que se trepan a cinturones y cordones de zapatilla, con corazones que viajan de uno a otro, dedicados especialmente a su hermano adolescente y el fortalecimiento en esa edad clave de sus vínculos, complejos allí y en el resto del mundo.

